

ISSN: 1139-0107

ISSN-E: 2254-6367

MEMORIA Y CIVILIZACIÓN

ANUARIO DE HISTORIA

20/2017

REVISTA DEL DEPARTAMENTO DE HISTORIA,
HISTORIA DEL ARTE Y GEOGRAFÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

RECENSIONES

Coello de la Rosa, Alexandre y Josep Lluís Mateo Dieste, *Elogio de la antropología histórica. Enfoques, métodos y aplicaciones al estudio del poder y del colonialismo*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza y Barcelona, Editorial UOC, 2016

(Francisco Javier Caspistegui)

pp. 395-398



Universidad
de Navarra

Coello de la Rosa, Alexandre y Josep Lluís Mateo Dieste, *Elogio de la antropología histórica. Enfoques, métodos y aplicaciones al estudio del poder y del colonialismo*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza y Barcelona, Editorial UOC, 2016. 330 p. ISBN: 9788491166641.

AGRADECIMIENTOS. INTRODUCCIÓN. CAPÍTULO 1. Antropología e historia: una incómoda pareja de baile. CAPÍTULO 2. «Maestros del pensar» histórico-antropológico. CAPÍTULO 3. Epistemologías y métodos. CAPÍTULO 4. Sistemas coloniales de poder y dominación. Capítulo 5. Sistemas de clasificación y exclusión social. CAPÍTULO 6. Epílogo: el dilema del multiculturalismo. BIBLIOGRAFÍA. ÍNDICE.

A comienzos del año 1929, y firmado como «los directores», Marc Bloch y Lucien Febvre encabezaban con poco menos de dos páginas el primer número de la revista *Annales d'histoire économique et sociale*. Y en ellas mostraban su comprensión hacia la «legítima especialización» que llevaba a cultivar «laboriosamente su propio jardín». Pero, matizaban, la podían asumir si ese concienzudo cultivador «se esfuerza sin embargo en seguir la obra de su vecino». Sin embargo, también añadían, lamentándose, que «los muros son tan altos que, a menudo, ocultan la vista». Frente a ello, consideraban «cuántas preciosas sugerencias sobre el método y sobre la interpretación de los hechos, qué avances en la cultura, qué progresos en la intuición nacerían, entre estos diversos grupos, de haber intercambios intelectuales más frecuentes» (*AHES*, I, 1929, pp. 1-2). Este momento no era sino la culminación de un proceso previo, que podría retrotraerse hasta 1903 o incluso algunos años antes, con Durkheim. Y en ese proceso se mostraba la necesidad de la colaboración entre los diversos acercamientos a los seres humanos, y se comenzó a hablar de la interdisciplinariedad como objetivo necesario de las ciencias humanas y sociales. De hecho, en cuanto tuvieron oportunidad, tras la II Guerra Mundial, crearon instituciones en las que uno de los principales elementos de organización fue la aspiración a la interdisciplinariedad.

No es el único ejemplo, pues en la historiografía, sobre todo en el siglo XX, no han escaseado los ejemplos de una voluntad decidida por el diálogo entre las disciplinas cercanas. De ahí que no quede sino aplaudir la iniciativa de los autores de este volumen: «la antropología histórica no equivale a “sumar esfuerzos” entre dos disciplinas distintas, sino a formular la idea de que las sociedades solo pueden comprenderse si las analizamos históricamente» (p. 14; lo reiteran en la p. 27). Y añaden: «no se trata de ensamblar historia y antropología, porque en realidad jamás se deberían haber separado» (p. 78). En cualquier caso, como reconocen de forma muy realista, los diálogos no son fáciles por las distintas formas de abordar los objetos de investigación, tanto desde lo teórico como desde lo metodológico. En buena medida, pese al creciente interés por lo que otras disciplinas realizan, las tapias de los jardines de que hablaban los fundadores de

RECENSIONES

Annales son resistentes y no es sencillo superarlas. De ahí la necesidad de diálogo y, sobre todo, de colaboración, de trabajo conjunto. Como también decían Bloch y Febvre en el mismo editorial, «por el ejemplo y por el hecho».

A partir del uso de la expresión «giro lingüístico», se puso de moda denominar con la palabra «giro» los intentos de renovación apoyados en una disciplina y su metodología. Se habló también del «giro antropológico» y del «cultural», y se ha escrito igualmente sobre el «giro histórico». En cada uno de esos momentos, la tendencia en las disciplinas humanas y sociales se vinculaba al influjo de la materia que predominase. Fuera quedaron otros «giros» *avant la lettre*, como el sociológico y el económico. Pero lo que todo ello implicó fue la necesidad permanente de una renovación, una actualización de las miradas hacia el objeto de análisis más complejo y unitario que existe pese a la disgregación de las disciplinas: los seres humanos. De ahí el interés de esta propuesta de acercamiento que lanzan los profesores Coello de la Rosa y Mateo Dieste.

En este libro se transita por esa senda entre jardines, mostrando en él modos de y para investigar, como indican en la p. 14. Para ello recurren a la revisión, análisis y comentario de una amplia literatura antropológica en la que la historia tiene una parte central, resaltando así los elementos significativos de la conexión entre ambas disciplinas, lo que daría como resultado una antropología histórica. Y es significativo el orden de los elementos de esta expresión, porque, como probablemente no podía ser de otra manera, prima la antropología en el análisis, y es la que lleva la voz cantante en la mayoría de los ejemplos recogidos. No es, por tanto, una historia antropológica, lo que incide en las dificultades para superar los límites de esa construcción de sentido que son las disciplinas académico-científicas. Como consecuencia, son escasas las referencias a los intentos de historiadores de ofrecer una visión que parta de la antropología o se apoye en ella de forma preferente. Cuando se habla de Inglaterra se incluyen los integrantes de la que podría llamarse escuela de *Past and Present*, con E.P. Thompson a la cabeza, pero son antropólogos los que dominan en esa búsqueda de colaboración, con un Evans-Pritchard que dijo en 1961: «la Historia tiene que elegir entre ser Antropología Social o no ser nada» (*Essays in social anthropology*, Londres, 1962, p. 20). Se menciona a Carlo Ginzburg de manera más detallada, a Giovanni Levi, a Marc Bloch y la imposición de manos de *Los reyes taumaturgos*, y también a antropólogos mexicanos, peruanos y brasileños; más adelante se analiza a Le Roy Ladurie y su *Montaillou*. En este caso puede apreciarse de nuevo la desconexión entre historia y antropología, porque temas como el del criollo, el mestizaje, la pobreza o la invisibilización del indígena o el autóctono, Guillermo Zermeño, un historiador mexicano reseñado en este mismo número, los analiza en profundidad desde la perspectiva de la *Begriffsgeschichte*.

Cabría preguntarse si basta con reconocer la necesidad de una perspectiva diacrónica para hablar de historia, o si el mero uso de fuentes de archivo ya re-

RECENSIONES

mite a un conocimiento histórico. No deja de ser llamativo, desde la historia, que se diga: «Me di cuenta de las potencialidades ofrecidas por los archivos locales, cuya humilde documentación —si es oportunamente interrogada— permitía estudiar una comunidad del pasado con métodos que, en principio, no eran tan diferentes de los que el antropólogo usaba para estudiar una comunidad en el presente» (p. 119). Del mismo modo, releer las fuentes de nuevo, emplear fuentes orales o aproximarse a la vida cotidiana, a los excluidos y marginados, ¿implica un conocimiento antropológico? ¿Cómo calificar la *Alltagsgeschichte* germanica de Alf Lüdtke, sus derivaciones anglosajonas y los ejemplos franceses, ausentes de estas páginas pese a ser un significativo ejemplo del empleo en la historia de métodos, perspectivas y teorías antropológicas? En un tema como el de la brujería, al que se le presta cierta atención en estas páginas, ¿dónde colocar a Gustav Henningsen, que tanto influyó en el cambio de perspectiva sobre este fenómeno? Llama la atención que se apele a «centrarse en las categorías sociales empleadas y descifrar sus “etimologías sociales”» (p. 128); o a que el «trabajo sobre los rumores se puede incluir, por ejemplo, como fuente relevante» (p. 129), cuando sobre lo primero versa toda la tradición de la historia de los conceptos y donde se dirimieron acerbos polémicas entre, por ejemplo, Labrousse y Mousnier; o, en el segundo caso, el artículo de Marc Bloch «Réflexions d'un historien sur les fausses nouvelles de la guerre» aparecido en 1921 en la *Revue de synthèse historique*.

Es evidente que no se trata de hacer un catálogo de las relaciones entre historia y antropología y, como queda dicho, es lógico que la perspectiva dominante sea la antropológica; de ahí en parte alguna de las extrañezas señaladas. De hecho, poco hay que decir del estudio del poder, un tema que se enriquece considerablemente desde la perspectiva antropológica y la conexión con los estudios históricos refuerza esa perspectiva, como queda bien realizado en los capítulos 4 y 5, sobre todo si atendemos al marco colonial, en el que se ponen en juego mecanismos de dominación que van más allá de lo desarrollado en las metrópolis coloniales, entre otras cosas por la introducción de sistemas de organización apoyados en criterios raciales. También resulta muy pertinente la reflexión final sobre el multiculturalismo, sus riesgos y excesos, como ha mostrado hace poco el libro de Terry Eagleton (*Cultura*, Barcelona, Taurus, 2017).

Los comentarios realizados sobre este interesante libro no deben entenderse como una crítica, sino como una muestra más de las dificultades para alcanzar un diálogo que es imprescindible, como parte de una interdisciplinariedad real, surgida del trabajo conjunto, de la convivencia y comparación de métodos. El punto fuerte de las páginas comentadas es su capacidad para lanzar el debate, para poner de manifiesto la necesidad de seguir trabajando, porque de la colaboración surgirá, sin duda, esa antropología histórica o historia antropológica, que añade complejidad al análisis de los seres humanos.

RECENSIONES

Alexandre Coello de la Rosa es profesor agregado de la Universitat Pompeu Fabra y se ha especializado en el mundo colonial entre los siglos XVI y XVIII. Entre sus publicaciones destacan la edición de la *Historia de las islas Marianas*, de Luis de Morales y Charles le Gobien (2013) y *Jesuits at the margins: missions and missionaries in the Marianas* (2016). Josep Lluís Mateo Dieste, es profesor Serra Hunter en la Universitat Autònoma de Barcelona y se ha centrado en el estudio del mundo marroquí y su relación con España. Entre sus publicaciones destacan: *Health and ritual in Morocco* (2013) y *La «hermandad» hispano-marroquí. Política y religión bajo el protectorado de España en Marruecos* (2003).

Francisco Javier Caspistegui
Universidad de Navarra